

LAS DOS ORILLAS DEL RIO DE LA VIDA

El río no era muy ancho, pero era muy profundo; tan profundo, que hay quien dice que no tiene fondo. El río era muy largo, muy largo. Ni se conoce la fuente en que nace, ni el mar en que desagua. Su curso es muy lento: tarda más una rama que en él se arroje en perderse de vista, que la felicidad que se codicia tarde en llegar a quien la espera.

Ni tiene oleaje, ni tiene espumas. A trechos refleja tintas rosadas, como las neblinas de la aurora; á trechos es totalmente negro, como noche sin luna y sin estrellas y envuelta en nubes. Cuando brilla, parece plata líquida; cuando se oscurece, boca de lobo. Tiene dos nombres, aunque nadie sabe cuál es el verdadero. Unos le llaman el río "de la muerte", otros le llaman el río "de la vida". Una pequeña barca flota en él; pero la barca no tiene remeros. O la corriente por sí ó una fuerza misteriosa, la llevan alternativamente de una á otra orilla. En cierta ocasión, y en hora que no se sabe si era del amanecer ó la caída de la tarde, porque la luz del cielo era pálida, y así podía ser la del alba como la del último crepúsculo, y aunque el Sol iluminaba el horizonte, en él parecía enclavado, fingiendo lo mismo un sol naciente que un sol que llegó á su ocaso; en aquella hora indecisa, llegó á una de las orillas un anciano anhelante y fatigado, como si viniera de un largo viaje y sobre una ancha piedra se sentó, porque no podía más y deseaba descansar.

Dirigase que el fin de su peregrinación y fin desconocido, estaba en la otra orilla, según era la expresión de ansia, de duda y de espanto, con que fijaba en ella sus enturbiados ojos. Y esperó á que la barca se acercase. Así pasaron algunos momentos. De pronto llegó corriendo, alegre y juguetón, un niño de cabellos rubios y ojos brillantes. Según el ímpetu de la carrera, de muy cerca venía, que si viniera de lejos como el anciano, más despacio llegaría y más rendido. Al anciano se acercó y pronto se hicieron amigos.

Y la voz cascada de aquél se mezcló la voz argentina de éste: las manos, rugosas y exangües estrecharon las palmas suaves y rosadas; los labios áridos se posaron sobre la tersa tez; los hilos de plata se enredaron á los hilos de oro. Se habían hecho amigos. Extraños amigos, porque en nada estaban conformes. Si el niño decía: ¡qué mañana tan triste! Si aquél exclamaba, palmoteando: ¡mira cómo sube el sol! Este se oponía replicando: "no sube, sino que se hunde." Los que eran nubes de grana para el uno, eran densos nubarrones para el otro. Y cuando el pequeño se mostraba impaciente por pasar el río, el abuelo le hablaba con angustia y le aconsejaba.

Página Literaria

sejaba en voz baja, que tuviera paciencia, ya lo pasaremos, ya, no tengas prisa, quien sabe qué hay en la otra orilla. Y ni aun respecto á la forma del barquichuelo, estuvieron de acuerdo el viejo y el niño. —"¡Qué bonito—decía éste,—parece una cuna!" —"¡Qué feo—decía aquél,—parece un atadío!" —"¡Quiero entrar! ¡Quiero entrar en él! ¡Repara cómo se mece!" —"¡Yo no! ¡No quiero entrar! ¡Es muy estrecho! ¡Y está inmóvil!" —"¡Me da alegría!" —"¡Me da miedo!" Pero al fin entraron y empezaron á cruzar el río.

Línea misteriosa entre las dos orillas, do las que una es luz y otra es sombra, sin que se pueda comprender cuál es sombra ni cuál es luz. Lindero móvil, vago y fluido, entre el sér y la nada, que ignora si marca un fin ó un principio.

Río desagua ó río de muerte, que corre aguas arriba ó sabe aguas arriba. Luces y sombras, penumbra y destellos, todo está confundido: la barca con su imágen en las aguas, atadío que parece reflejo de una cuna; el cabello del anciano y el cabello rubio del niño, oro que es plata y plata que es oro, una sonrisa que no se adivina en qué labios está, y lágrimas que pasan de unas á otras mejillas como insectos cristalinos que saltan y se asoman al borde de la barca á mirarse, el anciano se ve niño y el niño se ve anciano.

Región extraña; región confusa, región en que todo se transforma. Y llegaron á la orilla, y saltaron á tierra cogidos de las manos como buenos amigos. Pero tampoco en esa orilla estuvieron conforme en nada.

Sólo que habían cambiado de gustos ó impresiones, y todo lo veían al revés. —"¡Oh, qué mañana tan hermosa!"—decía el viejo.—"¡Si, sí, tenías razón. El día empieza, el sol sube, la luz me ilumina ahora, ahora es cuando empiezo á vivir. Ven conmigo, ven, pequeñuelo."

—"No, déjame—decía el niño.—"Quien tenía razón eras tú. ¡Qué tarde tan triste! ¡Ves? ¡Ya casi no hay sol! ¡La noche, la noche que llega! Yo no quiero estar aquí, quiero volverme á la otra orilla."

—"No es posible, hijo, no es posible. Hay que caminar, hacia atrás ya no puedes volver."

Y lo cogió de la mano y siguieron hacia adelante. El viejo animoso y esperanzado. El chiquitín de mala gana y llorando; á la fuerza casi.

—"¿Cómo se llama ese río que hemos pasado?"—preguntó el pequeño. —"No sé—contestó el viejo.—"Unos le llaman el "río de la vida", otros le llaman el "río de la muerte."

—"De la muerte debe ser—dijo el niño, lincando pucheritos—que parece que me he muerto."

—"De la vida diría yo—replicó el viejo,—que me siento revivir."

Y se alejaron de la orilla; el viejo mirando hacia adelante y tirando del niño; el niño resistiéndose y mirando hacia atrás.

Y el río allí se quedó esperando más viejos y más niños. JOSÉ ECHEGARAY.

Página Literaria

La Vida

(Primera poesía publicada, por Julio Florez)

I Niño risueño, de la cuna huésped; eres emblema del botón de rosa, grato susurro de lejana brisa.... Sueño sin sombra.

II Joven ardiente que la lira pulsas, eres la onda que en el mar pelean, sol que derrama resplandores puros... Lava que quema.

III Débil anciano que la tumba pisas; eres un eco que del mundo pasa, hoja reseca, mutilado leño, luz que se apaga.

JULIO FLOREZ.

La escala de la vida

Llenos de gozo ó de duelo van; tras el hijo, la madre; detrás de la madre, el padre; y en pos del padre el abuelo. Mientas el niño impaciente marcha sobre un pie saltando, la madre en dos pies va andando más bella que un sol paciente. No en dos pies, va el padre en tres, en su bastón apoyado; y en sus muletas clavado, va el abuelo en cuatro pies.

RAMON DE CAMPOANOR

Leyendo á Hamlet

SER O NO SER

¡Ser ó no ser! La diámitiva fiero se presenta á mis ojos concluyente, no encontraré verdad más evidente ni dardo humano que más daño hiciera. ¡Ser ó no ser!... No sé lo que antes era, no sé tampoco lo que el sér presente! Ser sólo lo que existe en el presente! Lo que pasado es ya... ¿quizá no fuera! Ser ó no ser!... Enigma de la vida! ¡Seremos...! ¡no seremos? ¡Oh! ¡Qué es esto? ¡Seremos cuando al fin tus puertitas abras—¡oh muerte, á nuestros ojos escondida!— Al traspasar el límite funesto?... ¡Palabras! Ser... no ser... ¡Sólo palabras!

SERGIO LA VILLA.

Nada Morirá

(DE A. TENNYSON)

¿Cuándo el arroyo se cansará de delante de mí fluir? ¿Cuándo el viento se cansará de soplar por el cielo y rugir? ¿Cuándo la nube se cansará de fluir? ¿Cuándo el corazón se cansará de latir? La naturaleza, ¿morirá? ¡Oh, nunca, nunca! Nada muere. Todo en la tierra vivir quiere. El río fluye; sopla el aullón; la nube huye; late el corazón. Nada morirá. Todo cambiará á través de la Eternidad, porque para ella no hay edad. Los ásperos inviernos y los otoños y los estios y sus humedades y sus frios, no serán eternos. La tierra está agotada hasta su mismo centro; pero una primavera más rosada, ya sale á nuestro encuentro. Una primavera esplendente que hará soplar más fuerte al viento, más imponente en su incansante movimiento. Hasta que la atmósfera remota y de la tierra la dura corteza se llenen, de nuevo, de vida; y á la existencia que se agota sustituya la vida que empieza en la tierra rejuvenecida...

El mundo no tuvo nacimiento. Y se transformará, pero no desaparecerá. Dejád, por lo tanto, que el viento se desate en són de tempestad á través de la Eternidad en la tarde y en la mañana—ninguna cosa, terrena ó humana, ha nacido ni nacerá. Ninguna cosa morirá... pero todo se transformará...

LA VIDA

Sombra que pasa; nube que al instante se disipa; flor que hoy es y mañana desaparece; hilo de mística madeja que á cada momento corta la despedada parca—así conceptuaban los antiguos la vida con que el Creador detata á los moradores de este suelo. Inmortal es la vida; la muerte es sólo un sueño que restaura el vigor de un día para el siguiente; es un exodo del dominio de la esclavitud al reinado de la libertad, es llevar anclas de un bael que orienta su proa rumbo á playas resplandecientes de gloria—así lo declara el divino Maestro de Galilea, que revivido á los muertos, demostró la continuidad de ese hilo misterio de la vida, que en vano intentara cortar la parca del paganismo.

S. I. ESQUIVEL

LA RAPIDEZ DE LA VIDA

La vida humana se parece á un camino cuya salida es un precipicio horrendo; pero la ley está pronunciada; es preciso avanzar siempre. Yo quería volver sobre mis pasos. Marcha, marcha. Un peso invisible, una fuerza irresistible nos arrastra. Es preciso sin cesar avanzar hacia el precipicio. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan en el camino. ¡No, no; es preciso correr; tal es la rapidez de los años. Nos consolamos no obstante que de tiempo en tiempo encontramos objetos que nos divierten; las aguas corrientes, las flores que pasan. Nos queríamos detener. Marcha, marcha. Y sin embargo, se ve caer tras de sí todo lo que había pasado. ¡Fracaso espantoso; inevitable ruina!

Nos consolamos, porque pasando nos llevamos algunas flores cogidas que se ven marchitarse entre las manos de la mañana á la tarde, algunos frutos que se muerden, y al gustarlos, ¡escarmiento! ¡Siempre arrastrando, tú te acercas al abismo horrendo! Ya todo comienza á borrarse, los jardines menos floridos, las flores menos brillantes, sus colores menos vivos, las praderas menos rientes, las aguas menos claras; todo se borra; la sombra de la muerte se presenta, se empieza á sentir la llegada al abismo fatal. Pero es preciso llevar sobre el borde un paso más. Ya el horror turba los sentidos, la cabeza se voltea, los ojos se extravían, es preciso marchar. Se quería volver atrás, mas en medio de todo se cae, todo se desvanece, todo se escapa.

Yo no tengo necesidad de decir que este camino es la vida, que este abismo es la muerte.

BOSSUET.

TRIPTICO

I El niño de rubios cabellos, lleno de ensueños y de deseos, de esperanzas y de apetitos, que no sabe dónde lo traen ni á dónde lo llevan sus pasos, indiferente á todos los cambios de la fortuna, acoge con entusiastas brinco el nuevo año, que le trae en su mochila juguetes fantásticos. En ellos ha puesto el ingenuo niño todas sus ilusiones.

Ansioso espera la llegada del año nuevo. Complácese en soñar aguilardos y en desear y en jugar nuevos juegos. Y el año pasa sobre su cuerpo tierno como una caricia.

II Las duras vicisitudes de la vida han doñado su cuerpo. El niño se ha convertido en hombre. Los impulsos del espíritu le electrizan los nervios; su frente se entristece con la idea del presente y las angustias de lo porvenir. Si antes el niño soñaba juguetes al aproximarse el año nuevo, el hombre sólo ve espigas en el camino de la vida y desengañado para sus sueños. Los años han rodado rápidamente en la nada, sin que el niño se dé cuenta de ello. Su cabellera rubia se ha obscurecido y las canas le nievan las sienes.

Sufre porque un nuevo año ha desplegado sus alas, y le trae en su mochila disgustos y amarguras. Y el año pasa sobre su cuerpo maduro como una amenaza.

III El anciano de blancas guedejas se agazapa sobre la chimenea que arde. Apenas si la sangre circula fría por sus venas. Sus pies están inmóviles. Una lengua barba cae sobre su pecho débil.

El nuevo año ha llegado y el viejo se siente llago de desolación. Ya no abriga sueños, ni deseos, ni esperanzas. No conocerá jamás la lucha ardiente y cruel de la vida, que da la fuerza y el movimiento; ni el terror de lo porvenir.

A media noche, cuando el nuevo año toca á la puerta de las casas, el viejo se despierta, agitado por un gran temblor, y ve que sobre su frente arrugada se alza una nube de incienso.

El nuevo año lleva pesadamente en su mochila negra unos sudarios. Y el año, al pasar, hiere y confunde brutalmente su cuerpo ruinoso.

DEMETRIUS J. CALOGEROPOULOS

SIRVASE CITAR A "REVISTA DE REVISTAS" SIEMPRE QUE APROVECHE SUS ANUNCIOS.

POR \$4.75 Remitiremos mostrarlo certificado de 100 postales en once clases diferentes.—ALBA Y FERNANDEZ, San Diego, 267, Guadalupe, Jal.

ACEITE VEGETAL La mejor preparación para devolver al cabello su color natural RUBIO, CASTAÑO ó NEGRO Completamente inofensivo. Se usa como cualquier aceite para el tocador. De venta en las Droguerías y Boticas á \$ 2.00 el pamo ESPINOSA RENDON SUCR. 1a. NUEVO MEXICO, 5.—MEXICO, D. F.—Se remite por correo ó por express al recibo de su valor. En los envíos por correo se cargan 50 centavos más por empaque y porte.